

# Nuestra VOZ

Sacerdotes de diferentes regiones de todo el país, reunidos en el 13º Encuentro Anual, frente a la durísima situación que vive nuestro pueblo hacen oír su voz.

**Nos duele** hondamente, y nos solidarizamos totalmente con la angustia y hasta desesperanza de tantos hermanos y hermanas nuestros que no encuentran salida a sus dolores, a la falta de salud o de trabajo, al derecho a una infancia feliz y una digna ancianidad;

**Nos indigna** la soberbia y el silencio cómplice de una escasa minoría que sobrevuela la realidad sin jamás tocarla, y que permanece indiferente, cuando no directamente insensible de esta situación;

**Nos rebela** la mezquindad de gran parte de la clase "dirigente", empresarial, política, judicial, sindical e incluso clerical que mirando desde su miopía la supuesta realidad cuidan las palabras, los números o las prebendas desentendiéndose de los dolores, al angustia y la "muerte antes de tiempo" que padece a diario nuestro pueblo;

**Nos negamos** a que se siga pagando la deuda externa ilegítimamente contraída, usurariamente reclamada e ciertamente ya pagada, impidiéndose así destinar el dinero necesario para la generación de fuentes de trabajo estable, atención de la salud y educación para todos, seguridad con derechos humanos, vida digna para nuestros niños y ancianos;

Frente a esto y ante la inminencia de las elecciones nacionales queremos expresar:

**Nos alegramos**, a pesar de sus deficiencias, que nuestro país continúe en la senda democrática

abandonando tormentosos caminos de dictaduras y muerte; esperando poder alcanzar así, cada vez más, una auténtica democracia que suponga justicia social;

**Rechazamos** todo tipo de declaración o propuesta que quiera hacer creer que el actual modelo socio-económico de exclusión y muerte es el único camino posible;

**Rechazamos** toda propuesta, con fines electoralistas a "meter bala" a los delincuentes (o supuestos malhechores), e instamos a generar fuentes de trabajo, a combatir eficazmente el tráfico de drogas y armas, a cuidar de la salud y la educación, lo que evitaría en gran parte la generación de delincuencia;

**Exigimos**, en nombre de Jesucristo, a aquellos que se han enriquecido en estos últimos años a que reparen la acumulación inhumana de bienes y sean solidarios con aquellos hermanos empobrecidos, víctimas de la exclusión; y a que eviten toda ostentación de sus riquezas, que es extremadamente violento a los ojos de quienes no alcanzan a satisfacer sus mínimas necesidades satisfechas;

**Pedimos** a los candidatos a los distintos cargos electorales a que expresen clara y firmemente cómo van a luchar contra la desocupación, cómo permitan que el pueblo acceda a su merecida y justa felicidad; y pedimos a nuestra gente sencillamente que no vote a quienes no emitan mensajes claros y que den seguridad de su cumpli-

miento, teniendo siempre presente que el ejercicio de nuestros derechos cívicos no se limita ni se reduce a los períodos electorales.

Como sacerdotes, iluminados por el ejemplo de nuestros mártires, y confiados en la esperanza que nos da la palabra de Jesús que nos compromete a trabajar junto a los pobres, y a "bajar de la cruz a los pueblos crucificados",

**Queremos renovar nuestro compromiso y cercanía a los predilectos de Jesús,**

**Queremos mantenernos firmes en nuestro compromiso de denunciar todo lo que es contrario al plan de Dios que quiere la vida de los pobres y anunciar lo que conduce a su felicidad,**

**Queremos expresar claramente a los dirigentes que no escuchan al pueblo, que Dios no está de su lado, y que es más, rechaza y abomina planes, modelos y actitudes de vida que no tengan preferencialmente en cuenta a los pobres y excluidos (Mateo 25, 31-45)**

**Queremos renovar ante Jesús nuestro firme deseo de seguirlo e imitarlo en su cercanía a los pobres y buscar "que tengan vida y vida en abundancia" (Juan 10,10) como lo exige el Espíritu en este "Año de Gracia del Señor".**

*San Antonio de Arredondo,  
12 de agosto de 1999.*